

Casi una alegoría

LUZ DE JUVENTUD

Ralf Rothmann
Libros del Asteroide,
Barcelona, 2018,
230 páginas



NICOLÁS MIÑAMBRES

Luz de juventud' presenta características poéticas, aunque su expresión diste mucho de la poesía. La obra es en esencia un tratado de personajes, destinado cada uno de ellos a un mensaje humano. Ambientado en la década de los sesenta, el mundo infantil reflejado hace pensar en novelas españolas de posguerra situadas en la mina. Pero no hay muchas narraciones centradas en este mundo. Tal vez pocas más que *La mina*, de Armando López Salinas, creada desde una perspectiva social: una sociedad que no sólo sufre las condiciones de trabajo sino la contradicción basada en la desigualdad y la explotación humana.

Aquí, todos los personajes y muchos objetos funcionan con resonancia semántica especial, con resultados alegóricos de un mundo de gran sencillez. Basta una síntesis de la obra para confirmarlo: «Julián, un niño de doce años, de un pueblo minero de la cuenca del Rhur, en la década de los sesenta». El trabajo

de minero debilita la salud de su padre y, así, su madre se enfrenta a una vida dura, diferente a la que ella había soñado, algo que impide el cariño para con su hijo. La armonía del mundo se resquebraja en su infancia de chaval de doce años. Su inmadurez no puede comprender esos sucesos, la distancia afectiva de su padre y la lejanía personal de su madre, agravados por la personalidad del señor Gorny, trabajador también de la mina, «que casi nunca llegaba cansado a casa después de su turno». Se convierte así en símbolo del mal. Los elementos humanos dificultan la relación de Julián con dos chicas jóvenes, su hermana Sophie y su amiga Marusha, por la que Julián siente un misterioso afecto. Y el abuelo Yupp, de afecto más lejano. Sin olvidar la fascinación del niño por el mundo animal.

Este es el esquema argumental, irrelevante, convencional. Lo admirable de la obra de Ralf Rothmann es que un argumento baladí lo transforma en una parábola de la humanidad.